



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Schweitzer, Alejandro

Desarrollando el desierto : procesos de frontera en la provincia de Santa Cruz



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Schweitzer, A. (2013). *Desarrollando el desierto : procesos de frontera en la provincia de Santa Cruz*. *Revista de ciencias sociales*, 5(24), 51-69. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1579>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Alejandro Schweitzer

Desarrollando el desierto

PROCESOS DE FRONTERA EN LA
PROVINCIA DE SANTA CRUZ

Introducción

La provincia de Santa Cruz censaba, en 2010, una población de 274.000 habitantes repartidos en un cuarto de millón de km², más del 95% con residencia en las 15 localidades de su sistema urbano, superando apenas la densidad de 1 hab/km². Este espacio fue ocupado y poblado en sucesivas corrientes migratorias que acompañaron la expansión de actividades orientadas a la exportación de bienes primarios del suelo y subsuelo, primero del ovino y luego de los hidrocarburos y el carbón. A partir de la última década del siglo pasado cobraron mayor dinamismo las actividades turísticas, pesqueras y finalmente mineras.

Las dinámicas socio-espaciales que acompañaron el despliegue de estas actividades se dieron mayormente en forma de procesos de frontera de expansión del capital, acarreado situaciones de despojo y niveles de conflictividad, como las huelgas de 1921, los piquetes y tomas de yacimientos petroleros y del carbón a partir de las privatizaciones o las asambleas socioambientales de resistencia al saqueo y la contaminación de los bienes comunes de los últimos años.

La Patagonia Austral y en ella la provincia de Santa Cruz, en la que en estos años se vienen realizando las mayores inversiones en exploración minera y de hidrocarburos no convencionales es, en este sentido, un verdadero laboratorio.¹ Por un lado, a lo largo de sus 150 años de historia de inserción permanente en circuitos de acumulación capitalistas, dominados por dinámicas

¹ Para datos de exploración de hidrocarburos no convencionales véase el documento de YPF, "Estrategia de gestión 2013-2017. Plan de los 100 días (YPF 2012)", y para el caso minero el informe publicado en 2009 por la Secretaría de Minería de la Nación, <<http://www.mineria.gov.ar/pdf/mineriaennumeros.pdf>>.

provenientes de los polos mundiales, con su espacio estructurado y orientado en función de la exportación de su abundante dotación de recursos naturales y sin haber obtenido significativos beneficios para las oleadas de inmigrantes que la poblaron, representa un claro ejemplo periférico de la “maldición de la abundancia” todavía vigente en versión subtropical y poco poblada (Acosta, 2009). Por otro lado, y en sentido similar, es actualmente uno de los espacios más dinámicos en el reciente despliegue de procesos de expansión geográfica orientados hacia la exportación de estos recursos, en el marco del llamado “Consenso de los *commodities*” (Svampa, 2012), con fenómenos de frontera caracterizados por la celeridad de los procesos de inversión privados y públicos, frente a la relativamente débil resistencia, si se lo compara con otros espacios provinciales.

En el caso de la reciente expansión minera, el escaso peso demográfico se utiliza para justificar las ventajas de la implantación de las actividades extractivas, argumentando por un lado, la vieja idea del desierto a poblar y por otro el discurso del desarrollo como un camino lineal resultante de la implantación del neoextractivismo y única alternativa para los pueblos de la meseta.

Desde las perspectivas del espacio como producto social y como señala J. B. Harley:

Al igual que las armas de fuego y los barcos de guerra, los mapas han sido armas del imperialismo. En la medida en que los mapas se usaron en la promoción colonial y se adueñaron de las tierras en papel, antes de ocuparlas efectivamente, los mapas anticiparon el imperio (Harley, 2005, p. 85).

El uso instrumental del recurso y el discurso geográficos como dispositivos de apoyo a las expansiones coloniales e imperiales será heredado posteriormente por los estados nacionales en la delimitación de sus propios espacios.² Y, como se verá más adelante en este artículo, serán también dispositivos muy útiles en la legitimación de procesos de expansión del capital, desde las campañas de Rosas y Zanja de Alsina hasta los catastros mineros de las grandes transnacionales.

El objetivo del artículo consiste, en primer lugar, en una aproximación a los procesos en marcha de expansión geográfica y de frontera en la provincia de Santa Cruz, para avanzar exponiendo los dispositivos gubernamentales y empresariales que buscan justificar estos procesos y por último, describir y caracterizar los conflictos y resistencias resultantes.

²Incluso en casos de diferendos fronterizos, las terceras partes de los acuerdos de arbitraje fueron casi siempre potencias experimentadas en el ejercicio de la geografía imperial, que nunca dejarían pasar la ocasión para imponer sus propios intereses, como se ve claramente en la delimitación de las fronteras entre Argentina y Chile en la Patagonia Austral, tanto en los acuerdos de 1881 como en 1902.

Expansiones geográficas y fronteras de expansión del capital en Patagonia Sur

Aproximaciones conceptuales

En una publicación reciente se planteaba la hipótesis de que todo fenómeno de expansión geográfica de capital, en general en forma de condiciones de producción, es un proceso de frontera (Schweitzer, 2012, p. 40).

Si bien el concepto dominante de *frontera* remite a los límites del espacio político, del Estado, el enfoque que se le dará en este trabajo se asocia al de frontera de expansión de capital, de puesta en valor del espacio geográfico. Se relaciona directamente con los procesos de expansión geográfica del capital para la habilitación y mejoras en actuales o nuevos aprovechamientos de recursos naturales.

En todo proceso de construcción social del espacio, de provisión de condiciones de producción, entendido por algunos autores como “capital de incorporación” (Levinas y Queiroz Ribeiro, 1991) pueden identificarse pasos más o menos sucesivos (Schweitzer, 2011):

- Habilitación, en un primer momento asegura la accesibilidad al mismo y a sus recursos, mediante la apropiación o control (por medios pacíficos o no), luego la construcción de infraestructura de caminos, comunicaciones y energía, seguido de otro de implantación de las actividades productivas y promoción del poblamiento, con capacidades y en cantidades necesarias para la realización de esas actividades.
- Equipamiento, mediante la provisión de servicios necesarios para la población (salud, educación, viviendas, energía, agua potable, saneamiento, entre otros) y a su vez para las posibles actividades complementarias y necesarias (nuevamente energía, agua, comunicaciones, rutas y puertos, entre otros).
- Organización, con diversos grados de formalización del “gobierno”, desde la esfera política –sea estatal, paraestatal o directamente a manos de los grandes capitales– fundamentalmente en el caso de enclaves.

Estas mejoras, se trate de equipamientos e infraestructuras, en tanto nuevas fijaciones de capital en el espacio para provisión de servicios a las actividades y la población, constituyen en sí mismas habilitaciones, no solo a esos aprovechamientos, sino también a nuevas aperturas de territorios para el poblamiento y a la llegada

de otras actividades económicas, en ocasiones contradictorias. No está exenta de estos fenómenos la explosión de procesos de “destrucción creativa del territorio” (Harvey, 2012).

En síntesis, podemos entender la frontera como espacio de encuentro de lógicas de acumulación diferentes, determinadas por actividades productivas que dependen en muchos casos de distintas condiciones de producción (agroindustria, fruticultura, ganadería, turismo paisajístico, pesca, minería, hidrocarburos convencionales y no convencionales, etc.), lo que implica también incorporar en el análisis las relaciones contradictorias entre capitales y sus lógicas y las condiciones de producción y reproducción de las poblaciones.

El telón de fondo de este conjunto significa mayor nivel de aprovechamiento de bienes comunes naturales como el agua, la tierra, los recursos del suelo y subsuelo; una expansión permanente y hacia adelante de los procesos de privatización, de puesta en valor de los bienes comunes culturales y los valores de uso colectivo como equipamientos, servicios e infraestructuras al servicio del capital y del interés privado. Estos procesos de “acumulación por desposesión (también llamados de expropiación)”³ combinados con la exportación de excedentes hacia estos mismos espacios, destinados por ejemplo a la adquisición de tierras, control de empresas y construcción de nuevas infraestructuras, constituyen de hecho condiciones de implantación de nuevos capitales y nuevos procesos productivos (Luxemburgo, 1968; Harvey, 2001).

El despliegue de estos fenómenos no ocurre en iguales magnitudes en el conjunto del espacio geográfico. De hecho, los procesos de diferenciación, en el marco de la fijación de capitales en el espacio, constituyen uno de los principales motores de las dinámicas del desarrollo geográfico desigual y combinado. Son varias las preguntas que surgen de estos párrafos, entre otras: ¿hacia dónde van los capitales?, dicho de otra manera ¿dónde se realizan estas concentraciones? Podemos responder: los capitales van hacia donde encuentran las mejores condiciones de explotación de la naturaleza y el trabajo, las fuentes originarias de generación de valor.

Las configuraciones territoriales asociadas a la implantación del modelo extractivo en la Patagonia Austral, en los últimos veinte años, son ejemplo paradigmático de los procesos que suceden en América Latina al igual que en otros espacios periféricos.

Tras casi dos décadas de ajuste estructural bajo mandato neoliberal, de desguace de las políticas industrializadoras y sus relativamente débiles y desigualmente distribuidos resultados, y sobre todo de la reforma del Estado al servicio del gran capital transna-

³ Autores como Samir Amin y David Harvey denominan respectivamente acumulación por expropiación y acumulación por desposesión al proceso de acumulación permanente del capital, señalado entre otros por Rosa Luxemburgo en 1912. En este artículo se los considera como sinónimos (Amin, 2009; Harvey, 2001).

cional, los espacios nacionales del subcontinente entraron de lleno en el “Consenso de los *commodities*” (Svampa, 2012). Independientemente del color político y los discursos oficiales y replicando el esquema centro-periferia en algunos de los países de mayores dimensiones demográficas y espaciales, el conjunto de las economías se orientaron hacia una nueva versión del modelo primario-exportador, extractivo.

A diferencia del modelo vigente entre fines del siglo XIX y la mitad del siglo pasado, en este caso, los bienes naturales demandados en mercados mundiales serán la soja y otras oleaginosas, la minería y los hidrocarburos. En este último caso, la extracción está solo en parte en una continuidad con las de décadas anteriores, ya que el reciente inicio de la exploración y explotación de hidrocarburos no convencionales, actividad prohibida en algunos países europeos y puesta en duda en otros, que despierta en la Argentina cada vez más numerosos cuestionamientos, constituye un escalón más en el mismo camino.

Lo que marca una diferencia fundamental entre una y otra versión del modelo son las escalas geográficas de las intervenciones y la magnitud de los capitales movilizados para la habilitación y equipamiento de nuevos espacios, la construcción de nuevos territorios.

La versión anterior del modelo coincidirá con una modificación en la hegemonía mundial: con la sucesión de Gran Bretaña por los Estados Unidos, una gran crisis económica en el período de paz, y la resolución de las disputas por la hegemonía mundial con Alemania luego de la “guerra de los treinta años del siglo XX” (Amin, 2009), y la consecuente reorientación de los espacios mundiales hacia el nuevo centro.

La etapa abierta en 2007 con la crisis financiera y sus repercusiones sobre las economías y sociedades en los centros y progresivamente en los márgenes, que pone igualmente en crisis el modelo neoliberal, manifiesta la nueva disputa por la hegemonía mundial entre los Estados Unidos y China, con un desplazamiento por primera vez del polo del capitalismo mundial hacia una cultura no occidental, acompañada hasta el momento por guerras de baja intensidad en los márgenes del gigante asiático.

En este contexto, el discurso neodesarrollista utilizado en la actualidad por los gobernantes de la región no representa otra cosa que la búsqueda de nuevas justificaciones para legitimar la nueva versión del viejo modelo primario-exportador extractivo y la aún no del todo dimensionada reorientación de los territorios, con el objeto de atender las crecientes necesidades de bienes naturales por parte de China.⁴

4 Si en América Latina el mantenimiento de las tasas de crecimiento económico hasta hace pocos años se debió al alza de los precios de las materias primas, y estos precios se encuentran aún actualmente en alza, se debe mayormente a la demanda del gigante asiático. Se supone que los precios se estabilizarán en la medida que la demanda se estanque, aunque esto no pasa de ser una hipótesis.

Las fronteras del capital en la Patagonia Sur

La realización de actividades productivas depende de las condiciones de producción del espacio. Estas condiciones suelen ser garantizadas por procesos de expansión geográfica motorizados desde espacios centrales que, en áreas como la Patagonia Sur, se pueden encontrar al menos desde finales del siglo XVIII y en mayor medida mediados del siglo siguiente, insertos y dependientes de dinámicas mundiales.

Viajeros y exploradores europeos, y luego chilenos y argentinos, recorrerán este espacio entre los siglos XVI y XIX, reconociendo potencialidades para su valoración en términos productivos, de poblamiento, por situación geopolítica. También relevaron barreras naturales a superar, inicialmente percibidas como demasiado costosas, o simplemente declararon a la región como espacio sin potencial de explotación y sin condiciones de poblamiento, frente a otros espacios menos alejados o mejor provistos.

Podría identificarse en la Patagonia Sur una primera fase de viajes de exploración y cartografiado de las costas, que se extiende desde la segunda década del siglo XVI a inicios del siglo XIX, con escasas penetraciones en tierra firme, en la cual destaca fundamentalmente la expedición de Magallanes y el descubrimiento del Estrecho, con sucesivas exploraciones por parte de españoles, que partían desde puertos americanos y metropolitanos, y repetidos fracasos en la fundación de asentamientos permanentes.⁵ Una segunda fase se inicia en los primeros años del siglo XIX y concluirá a mediados de ese mismo siglo. En este período, paralelo al establecimiento de las primeras factorías para la caza de lobos marinos en las costas del Atlántico, todavía durante la Colonia, se despliega dos décadas después una intensa actividad exploratoria. Por un lado, se inicia el relevamiento del interior con expediciones de viajeros ingleses cuenca arriba del río Santa Cruz, partiendo desde las Islas Malvinas, ocupadas por Gran Bretaña en 1833, y pocos años después desde Puerto Hambre, sobre el Estrecho de Magallanes. Por otro lado, sobre las costas y el interior se desplegarían desde esos primeros años sucesivas expediciones con fines naturalistas y de reconocimiento de las potencialidades del espacio, entre las que destaca la expedición de Darwin en el HMS Beagle, con el capitán Fitz Roy a la cabeza.

Estas dos fases, y en particular la segunda, serán las de desarrollo y auge de las “geografías imperiales” (Sassen, 2010) por parte de las potencias europeas en el proceso de extensión de la escala espacial del dominio capitalista desde Europa al conjunto del planeta.

⁵ Hacia fines del siglo XIX alcanzan la región los primeros viajeros de otras potencias europeas, aunque sus objetivos en ese entonces consistían más en encontrar una vía al Pacífico que en la exploración de la región.

En la Patagonia Sur –caracterizada por estos viajeros imperiales como *chata*, desierto sin hombres, como naturaleza estéril, sin historia– la escasa importancia de las actividades económicas que se realizaban en la región provocó que al menos hasta finales del siglo XIX no existiera mayor interés en la delimitación de los espacios nacionales argentino y chileno.

La ocupación de las Islas Malvinas por Gran Bretaña en 1833 no será excepción, al estar motivada en ese entonces por intereses originalmente geopolíticos más que económicos. En abril de 1856, durante el gobierno de Urquiza, se firma el Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación entre la Confederación Argentina y Chile. Este acuerdo establecía el principio de *uti possidetis* como principio de reparto de territorios, retrotrayendo la delimitación de los territorios argentino y chileno al estado de 1810 y congelando al mismo tiempo las tareas de demarcación. Más importante fue el establecimiento de la libre circulación de factores de producción: capitales, personas y mercancías.⁶ Posponiendo la resolución de la delimitación de fronteras, se garantizaba la expansión geográfica y la ampliación de las fronteras de expansión del capital principalmente británico.

Para la Patagonia Sur, este tratado aportó condiciones para la expansión de los primeros procesos de poblamiento y puesta en valor del espacio por el circuito ovino, desde la ciudad de Punta Arenas, fundada en 1843 y que actuaría entre 1875 y 1912 como capital económica y también política y cultural de la región. Otras condiciones fueron también necesarias como las legales o políticas, pero fue fundamentalmente el largo proceso de exportación de excedentes y “equipamiento” del territorio, en el marco de la expansión geográfica de capitales británicos, el que sentó las condiciones para la implantación y desarrollo del circuito ovino.

Situaciones similares se darán posteriormente en el marco de la implantación y desarrollo de otros circuitos productivos como los de los hidrocarburos desde 1907, el carbón a partir de 1943 o, hacia fines del siglo XX, el de los circuitos turístico, pesquero y minero. En todos los casos y aunque de manera desigual en el territorio, se sucederán conjuntamente procesos de expansión geográfica, agregando al espacio capital fijo, reconfigurando territorios por construcción de infraestructuras de transporte, comunicaciones, energía, atracción y asentamiento de mano de obra, equipamiento y administración del territorio mediante una creciente presencia del Estado nacional primero y los estados provinciales luego, con muy fuertes procesos de *territorialización-reterritorialización*, tal como quedan reflejados en diversos trabajos recientes sobre los

⁶ Denominado como régimen de “Cordillera libre” (Bandidi, 1997, p. 145) y con una interrupción en su vigencia de pocos años entre 1897 y 1905, la libre circulación estará habilitada hasta finales de la primera década del siglo pasado.

hidrocarburos en la cuenca de San Jorge (Schweitzer, 2012) o la minería en Santa Cruz (Schweitzer, Godoy y Fasioli, 2012).

Aún en la primera década del presente siglo, en la Patagonia argentina y chilena siguen siendo dominantes los circuitos de acumulación asentados en la explotación de los recursos naturales mediante el turismo paisajístico, los hidrocarburos y la minería; mientras se avanza con las primeras experiencias de extracción de hidrocarburos no convencionales en la cuenca del Golfo de San Jorge, cerca de Comodoro Rivadavia en el sur del Chubut y de Las Heras en el norte de Santa Cruz, mientras se anuncia el inicio de la exploración de potenciales yacimientos en la Cuenca Austral, en cercanías de centros poblados como El Calafate, El Chaltén y Punta Arenas y aguas arriba de otros como Río Gallegos (Rudnick *et al.*, 2011).

Santa Cruz tierra extractiva

Los procesos de producción del espacio incorporan visiones de agentes y grupos sociales no siempre unívocas, sino, al contrario, muchas veces contrapuestas. En estos procesos, estados, empresas y sociedades, en distintas escalas y de diversa procedencia, manifiestan sus respectivas miradas sobre la situación actual de un territorio concreto y formulan implícita o explícitamente visiones de futuro: sus propios proyectos de territorio. Los proyectos de territorio resultantes tienden a reflejar los proyectos de los actores dominantes.

Ante las distintas porciones de poder que cada uno de estos agentes detentan, en escenarios con diverso grado de conflictividad, las configuraciones geográficas resultantes reflejan la correlación de fuerzas cristalizadas en el momento de la toma de decisiones en materia de políticas públicas, particularmente del ordenamiento territorial. Consecuencia de esto son los procesos de *desreterritorialización* (desterritorialización-reterritorialización) que afectaron y afectan actualmente los espacios patagónicos australes.

Estos procesos, independientemente del período de la historia que se pretenda analizar, se desplegaron con diverso grado de conflictividad social, frente a lo cual los actores presentes en el territorio tienden a poner en marcha distintos dispositivos. Recurriendo al concepto definido como “red de relaciones que se pueden establecer entre elementos heterogéneos: discursos, instituciones, arquitectura, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales,

filantrópicas, lo dicho y lo no dicho” (Castro, 2011, p. 114), es posible identificar algunos de los dispositivos sobre los que se han apoyado los sectores dominantes para asegurar la realización de sus intereses e implantar sus propios proyectos en la construcción de los territorios.

El mismo autor, que se basa en un muy detallado estudio de las obras de Foucault, define las siguientes características de los dispositivos entre los cuales cabe destacar sus funciones estratégicas o su génesis. Así reconoce, siguiendo la obra del pensador francés, los dispositivos de poder, de saber, de disciplinamiento, de verdad, de alianza, de subjetividad, que se encuentran en las prácticas de los actores presentes en el espacio patagónico austral. Actores dominantes o que disputaron la hegemonía a lo largo de la historia de la construcción de las configuraciones territoriales de la región, desde el Estado “promotor” pasando por los estancieros “nacionales”, los medios de prensa y crónicas de viajeros, imperiales o centralistas pero como sea, civilizadores, hasta las actuales estrategias discursivas de las empresas y agencias de desarrollo.

La propia idea de Patagonia como región lleva implícitos mecanismos de territorialización convergentes, el primero, como *artificio*, el territorio del saber científico, dueño de la verdad, difícilmente cuestionable. El segundo, del territorio como *hecho*, construido desde las propias prácticas de los actores y grupos sociales presentes, asociada también a su variante *instrumental* de proyecto de territorio. Por último, entender la territorialización como proceso teórico-práctico, de construcción social, sus prácticas y representaciones, partiendo de las diferentes articulaciones sociedad-naturaleza, es decir, el territorio como *artefacto* (Haesbaert, 2010).

La identificación de la Patagonia como espacio desierto, a desarrollar y poblar, eventualmente a civilizar, es también la idea de territorio artefacto+artificio y territorio deseado, proyecto de territorio en su versión instrumental y configuración territorial resultante del juego de actores en el escenario de toma de decisiones. Esta identificación es tanto un artificio, resultado de una operación ideológica, como artefacto, producto social, resultado de la “confluencia de fuerzas históricas discretas” (Anderson, 1993).

Los discursos del desierto

En las crónicas de viajeros y la literatura escrita desde Buenos Aires, la inmensidad, el desierto y eventualmente la hostilidad del clima y los habitantes de la Patagonia Sur serán parte del discurso dominante al menos hasta el último cuarto del siglo XIX, pero a

partir de ese momento y hasta la actualidad esta identidad negativa pasará a convivir con su versión positiva, en la medida en que los estados nacionales argentino y chileno se fueron constituyendo como promotores del poblamiento.

Autores como Sarmiento o Payró, a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, con sus crónicas periodísticas compiladas en *La Australia argentina* o periódicos como la *Argentina Austral* alternaban la exaltación del pionero y la idea de espacio vacío, por poblar (Goyogana, 2008; Payró, 1982). Se trataba de apoyar las políticas nacionales que apostaban a la imagen del Estado promotor del poblamiento con estancieros, en el caso del entonces Territorio Nacional de Santa Cruz, provenientes de Punta Arenas y Malvinas.

Durante el período que se extiende entre 1905 y 1922, en el cual estallan sucesivas huelgas de trabajadores rurales a los dos lados de la cordillera, en los territorios de Santa Cruz y Magallanes, pese a que la prensa anarquista editada en la región, con fragmentos transcritos de periódicos editados por las federaciones nacionales denunciaba el capitalismo como sistema perverso y opresor, las reivindicaciones concretas de los trabajadores apuntaron casi exclusivamente a la mejora de las condiciones laborales en las estancias, tal como reflejan en toda su magnitud las investigaciones de historiadores como Osvaldo Bayer y José María Borrero (Bayer, 1986; Borrero, 2003). Por su parte, la prensa nacional denunciaba un presunto complot patagónico, orientado a la implantación de un sistema de soviets o la disgregación de la soberanía nacional (Bohoslavsky, 2009). En este período, que coincide con el inicio de la expansión del imperio Braun-Menéndez en el espacio nacional, estos capitales son presionados *desde abajo* por los trabajadores rurales y *desde arriba* por los inspectores de tierras enviados desde 1915 y al menos hasta 1922 por Hipólito Yrigoyen, que denunciaban la existencia de testaferros, propietarios ausentistas y diversas modalidades de adquisición y acaparamiento ilegal de tierras (Maggiori, 2012).

La represión a los huelguistas y la derrota de los mismos en 1922 servirá tanto para pacificar la región como para afianzar su dominio sobre la misma, dejando un solo frente de conflicto, entre los *pioneros* y el Estado nacional. Tal como queda evidenciado en las estrategias de acaparamiento de tierras y obstaculización a la instalación de colonias o la extensión de líneas férreas, el proyecto de territorio de estos actores regionales era el de “garantizar” el desierto.

Las imágenes de espacio a poblar y desarrollar serán retomadas ya avanzado el siglo XX, con estudios como el del teniente coronel Sarobe publicado en 1934 (Sarobe, 1999).⁷ En este caso, y a diferencia de las décadas anteriores, era ya otro proyecto de país, que

⁷ En el mismo año de 1934 se publican las crónicas de Roberto Arlt, en las que si bien el autor no alcanza en su recorrido los territorios de Chubut y Santa Cruz, coincide con Sarobe y otros cronistas en la visión de espacio vacío, a poblar y desarrollar.

preanunciaba la implantación del “modelo de industrialización por sustitución de importaciones”.

Sarobe retomará y exaltará el proyecto del ingeniero Exequiel Ramos Mexia, ministro de Agricultura del gobierno de Alcorta que, en 1907, promoverá la construcción de la red de ferrocarriles patagónicos vinculando mediante diferentes ramales las localidades y parajes de Puerto Deseado, Pico Truncado, Las Heras y Lago Buenos Aires –en el Territorio Nacional de Santa Cruz– con las de Sarmiento, Comodoro Rivadavia y las del Valle Inferior del Río Chubut, sobre la costa y Esquel, Ingeniero Jacobacci y San Carlos de Bariloche en los territorios nacionales del Chubut y Río Negro.

Podría afirmarse que en el caso de la Patagonia Austral, la creación en 1944 de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, vigente hasta 1955, y que tuvo como objetivo asegurar y controlar estrechamente el espacio de extracción de hidrocarburos que desde Comodoro Rivadavia se fue extendiendo hacia el oeste santacruceño, acompañando la instalación de pozos de petróleo con poblaciones, equipamientos y servicios, expresa la culminación del proyecto de región posmodelo ganadero. Si en el Valle Inferior del Río Chubut el jardín había reemplazado al desierto (Williams, 2010), en la Cuenca del Golfo de San Jorge este reemplazo fue realizado por el petróleo.

La disolución de la gobernación militar poco después del golpe de 1955 y la provincialización de los territorios nacionales de Santa Cruz y Chubut en 1957 no cambiarán el perfil de proveedor de recursos energéticos que desde el Estado nacional se había definido para Santa Cruz y el sur de Chubut.

Las características del funcionamiento de las empresas estatales de YPF e YCF, con potentes dispositivos de control social y organización de la producción y la vida se mantienen al presente en la memoria colectiva con valoraciones similares a las del pionero, permitiendo de este modo una facilitación del pasaje de la estancia ganadera al poblado petrolero, como si ambos hubieran cumplido similares objetivos de poblamiento y organización del territorio. El destino del fluido, al igual que la lana o la carne, con mínima o nula agregación de valor local, tendrá la misma dirección sur-norte. Los territorios del carbón, del petróleo y el gas, así como los de la ganadería tendrán siempre estas características extrovertidas.

Lo que cambiará en esos años será la desaparición de la idea de espacio vacío y el desierto, pasando a predominar la imagen de territorio a desarrollar, aun durante la crisis del modelo sustitutivo, a fines de la década de 1970, y la progresiva privatización y desestructuración del espacio petrolero en Santa Cruz impuesta

durante las dos décadas siguientes. Esta imagen será utilizada para argumentar la necesidad de disminución de la presencia del Estado, como obstáculo al crecimiento.

La tierra maldita y la ilusión del desarrollo

La Patagonia Sur es una tierra maldita. El “espacio estéril” y la “tierra maldita” de Darwin en la década de 1830 (Darwin, 1997), en la actualidad es el espacio de la “maldición de la abundancia” (Acosta, 2009).

La crisis del neoliberalismo a fines de la década de 1990 y la recuperación del rol del Estado como regulador de la explotación de los bienes comunes naturales, coincidentes con el alza de precios internacionales de las materias primas, provocaron reorientaciones de los modelos de acumulación hasta entonces vigentes en América Latina y el retorno del neodesarrollismo, en versiones liberal o progresista. Del Consenso de Washington vigente desde mediados de la década de 1970 se pasará, a inicios del presente siglo, al “Consenso de las *commodities*”.

La “maldición de la abundancia” hace referencia a países y regiones muy ricos en materias primas, pero donde pese al alza de los precios internacionales y la reorientación de las exportaciones, en el marco general de consolidación de una nueva fase del modelo primario-exportador, con un Estado cada vez más dependiente de la renta por la explotación de los recursos para aplicar políticas para la superación del subdesarrollo, la población no alcanza a salir de la pobreza (Acosta, 2009).

El concepto de desarrollo opera actualmente como dispositivo de justificación de nuevas expansiones geográficas y de extensión de fronteras de expansión del capital, mediante la reconfiguración de territorios a fin de adecuarlos a las nuevas necesidades del modelo primario-exportador extractivo. De este modo, y en particular en la Argentina, tanto en la escala nacional como en la de las provincias, el Estado no deja de ser funcional a los requerimientos de los grandes capitales transnacionales.

El caso del Plan Estratégico Territorial Argentina 2016, en sus avances de 2007 y 2010, del Ministerio de Planificación Federal, de la Inversión Pública y Servicios permite ejemplificar estas actitudes. Con un discurso que no deja de ser productivista define “áreas a desarrollar”, a “cualificar” y “potenciar” a lo largo y ancho del país, y proyectos de infraestructura mayormente de transporte y energía, en la misma línea que los planes geoestratégicos continentales contemplados en la Iniciativa para la Integración de las Redes Sudamericanas (IIRSA) (Minplan, 2013).

También desde el sector público, la pervivencia de legislaciones de la década neoliberal, particularmente la Ley de Financiamiento de la Educación Superior que permite y promueve la “venta” de servicios por parte de universidades públicas al sector privado, se configura, no solamente como instrumento de captación de recursos destinados a paliar la todavía baja asignación de recursos presupuestarios, sino también como dispositivo de cooptación de investigadores y grupos de investigación, de puesta de los laboratorios de las universidades al servicio de grandes capitales y de facilitación de la obtención de licencia social para nuevos y viejos emprendimientos extractivos, en un proceso que bien puede inscribirse en estrategias de acumulación-expropiación vía transferencia de excedentes del Estado a las empresas.

El extractivismo en Santa Cruz, entre el desarrollo y el desierto

El capital, para superar la crisis desatada en 2008, y en una especie de reedición de la “maldición del desarrollo” del Fausto de Goethe (Berman, 2010), impulsa en espacios periféricos nuevas versiones del viejo modelo primario-exportador extractivo a la par de procesos de destrucción creativa. En este camino del desarrollo, debe construir nuevos territorios, a la vez que explotar cada vez más intensamente el trabajo y la naturaleza, con consecuencias que en el mediano plazo pueden ser catastróficas, tanto en término de depredación como de contaminación y afectación de espacios y sociedades por el cambio climático.

El sector privado no se queda atrás en la aplicación de estos dispositivos discursivos. Es así que emprendimientos mineros y energéticos vienen a “traer el desarrollo” e incluso a “poblar el desierto”, cuando todo indica que poco o nada cambió ni cambiará positivamente en los espacios de expansión de estas actividades.

Un recorrido por los sitios web oficiales de las empresas permite relevar estos y otros dispositivos asociados, tal como se los caracterizaba unas páginas antes, desde el discurso del saber científico y del poder, de la permanente refutación de todo argumento que pueda cuestionar la realización de las actividades extractivas y sus consecuencias, de alianzas y cooptación de dirigencias políticas y sindicales y disciplinamiento social.

Pan American Silver, empresa de capitales estadounidenses, opera la mina Manantial Espejo en la provincia de Santa Cruz, a sesenta kilómetros de Gobernador Gregores. El otro proyecto de la empresa en el país es el Proyecto Navidad,⁸ en la provincia del Chubut. Son planes que “se localizan en áreas remotas donde el territorio es árido y se caracteriza por mesetas de baja elevación, con

⁸ Este desarrollo fue cancelado y la empresa se retiró de la provincia arguyendo la falta de garantías legales para la actividad minera, luego de las movilizaciones ocurridas en Rawson durante la segunda mitad del año 2012 y que terminaron en violentos enfrentamientos entre grupos promineros e integrantes de asambleas sociambientales, que impidieron la anulación de la ley, vigente desde 2003, de prohibición de la minería a cielo abierto y contaminante.

valles anchos y pocos pueblos con poca población” y luego de esta presentación del espacio del desierto y vacío continúa presentando sus aportes al desarrollo: “en este ambiente, Pan American ha sido capaz de atraer y retener a empleados calificados al ofrecerles una remuneración y beneficios competitivos, así como también un programa de relaciones comunitarias bien organizado y extenso [...]” (Pan American Silver, 2012).

Cerro Vanguardia, empresa mixta constituida entre la sudafricana-británica AngloGold Ashanti (con el 92,5%) y la empresa estatal santacruceña Fomicruz S. E., ha definido su rol de actor económico y social, materializado en la “generación de acciones y programas cuya finalidad es favorecer el crecimiento de Puerto San Julián, y su zona de influencia” y afirma en su sitio web su compromiso con el “desarrollo sustentable que puede generar la minería” (Cerro Vanguardia, 2012). La empresa lleva adelante distintos programas de responsabilidad social empresaria, mediante la Agencia de Desarrollo de Puerto San Julián, en el área de salud, educación, desarrollo comunitario, deportes, arte y cultura, en asociación con autoridades locales y provinciales, la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, la Cámara de Comercio y la Sociedad Rural de Puerto San Julián. Esta localidad busca posicionarse como la capital de la megaminería organizando festivales, ferias del oro y la plata, con el gobierno local como uno de los más fervientes promotores de la actividad en la región.

La propia empresa Fomicruz S. E. en su sitio expone los objetivos de política minera del estado provincial, que apuntan a “producir, y generar empleo siendo uno de los eslabones más importantes que posee el gobierno provincial para el desarrollo económico de Santa Cruz” (Fomicruz S. E., 2012).

Otras empresas como la Hochschild, de capitales australianos en *joint venture* con Minera Andes de Perú, y presente en la provincia en la explotación de la mina San José-Huevos Verdes, cerca de Perito Moreno, introducen el concepto de “gobernanza” como medio de asegurar “un lugar de trabajo seguro y saludables, gestionar y minimizar el impacto ambiental de nuestras operaciones y fomentar la sostenibilidad mediante el respeto de las comunidades en las que operamos” (Hochschild, 2012). Por su parte, la canadiense Yamana Gold, luego de la adquisición en 2012 de la empresa Extorre Gold Mines, se hizo cargo del Proyecto Cerro Moro, cerca de la localidad de Puerto Deseado y enseguida desplegó estrategias similares para adquirir la licencia social, mediante la creación de una agencia de desarrollo. El objetivo central de Yamana es “asegurar la sostenibilidad, el desarrollo económico, fomentar las relaciones con la comunidad, la salud y la seguridad,

la sensibilización ambiental” (Yamana Gold, 2012). Se trata de un verdadero programa ambientalista.

Finalmente, y para incorporar la actividad faro del modelo neo-desarrollista nacional, como es la explotación de hidrocarburos no convencionales, reaparece el concepto de frontera de expansión del capital motorizada no solo por la minería metalífera, sino también por los hidrocarburos. El texto de convocatoria del encuentro empresarial en Buenos Aires, realizado durante los días 27 y 28 de febrero de 2013, “Cuencas emergentes de petróleo y gas no convencional, Sudamérica 2013”, en su primer párrafo anuncia “la frontera no convencional: propuestas para el desarrollo del petróleo crudo no convencional y del gas de esquisto sudamericanos” (American Business Conferences, 2013). Se trata a la vez de una frontera tecnológica, frente al escaso desarrollo de las tecnologías extractivas que se aplican para la actividad y de frontera de expansión del capital, debido a la necesidad de desplegar nuevos equipamientos e infraestructuras en el territorio.

Intervienen colaborando en estas estrategias universidades públicas y privadas, organizaciones no gubernamentales y organismos internacionales. El “Mapa de los conflictos mineros”, elaborado en el marco del proyecto de PNUD, “Plataformas de diálogo para el desarrollo minero responsable en Argentina” —llevado adelante por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo con colaboración, entre otros, de la Universidad de Buenos Aires y las fundaciones Cambio Democrático, Ambiente y Desarrollo Sustentable y Vida Silvestre— es denunciado por los movimientos sociales como el “Proyecto X de las mineras”. En este mapa se caracterizan y monitorean posiciones y estrategias que adoptan gobiernos locales, organizaciones, movimientos sociales y líderes respecto a la minería (PNUD, 2013).

Los medios también intervienen en la visibilización u ocultamiento de conflictos distributivos entre los diferentes actores presentes que se disputan el acceso a recursos en cantidad y calidad y las distintas alternativas de los valores de uso colectivo.

Reflexiones finales en torno al capitalismo de frontera

En la provincia de Santa Cruz, donde recién en el Censo Nacional de Población y Viviendas de 2010 se refleja una densidad de población superior a un habitante por kilómetro cuadrado, con un Estado rentista que oculta el desempleo mediante generación de puestos de trabajo improductivo, dependiente a su vez del ingreso

de fondos nacionales provenientes de la coparticipación, de las regalías que dejan la minería y la explotación de hidrocarburos, estos discursos son muy sensibles.

En este marco de dependencia de la explotación de bienes naturales, el de Santa Cruz se trata de un Estado particularmente débil, con muy escasa presencia y capacidades de control de la actividad y aun menores capacidades para llevar adelante procesos que puedan cuestionar el modelo primario-exportador, que ya en épocas de la ganadería se practicaba con modalidades extractivas, sin tomar en cuenta las capacidades de carga y desertificando los campos por sobrepastoreo.

En esa época los procesos de expansión de las fronteras del capital también consistieron en momentos de “destrucción creativa”, desplazando violentamente pueblos originarios y apropiándose de sus tierras, degradando la calidad del suelo, empobreciéndolo y haciéndolo impracticable para otras actividades ganaderas, luego succionando el agua escasa de cursos fluviales y subterráneos para inyección secundaria en pozos de petróleo y gas o para la actividad minera, contaminando las napas utilizadas para la horticultura bajo riego en zona de chacras y el agua para consumo humano.

Así como en esas épocas el capital se vio enfrentado a fuertes conflictos sociales, donde no solo se enfrentaría a obreros rurales, sino también a pequeños comerciantes y propietarios de estancias desplazados, la violencia de los procesos de expropiación de excedentes de los trabajadores al Estado y las empresas y de desposesión de bienes comunes naturales y aprovechamiento privado de valores de uso colectivo en los espacios de la Patagonia Sur y la provincia de Santa Cruz, en particular, permiten caracterizar al escenario como “capitalismo de frontera”.

En este escenario, el despliegue del conjunto de dispositivos gubernamentales, no gubernamentales, de organismos multilaterales y del gran capital hace muy difícil el surgimiento y consolidación de las resistencias a este modelo de desarrollo. Frente a estos aparatos son escasos los medios con que cuentan las organizaciones locales, que muchas veces no llegan a superar su estado embrionario, pero que lentamente comienzan a consolidarse y perdurar en el tiempo.

En la actualidad existen siete asambleas de vecinos *autoconvocados* en la provincia de Santa Cruz, en las localidades de Río Gallegos, Gobernador Gregores, Perito Moreno, Los Antiguos, Las Heras, Caleta Olivia y Puerto Deseado, a la par de otras organizaciones de la sociedad civil que se suman en algunas iniciativas comunes, como las bibliotecas populares y las cooperativas de pequeños productores.

Aun con distinto grado de consolidación y capacidades de acción, se destacan las iniciativas de las asambleas del Norte y Noroeste, que llegan incluso a impulsar actividades conjuntas y reuniones con sus pares en Chile Chico y Cochrane, del lado chileno. Son también dispares las orientaciones y discursos más o menos formalizados, que oscilan entre la oposición a cualquier tipo de actividad extractiva y las resistencias al saqueo y la contaminación, y la crítica a la ausencia de políticas y controles por parte del Estado.

En última instancia, no se trata de criticar el desarrollo sino el modelo de desarrollo que en estos espacios se lleva adelante mediante el modelo primario-exportador y extractivo. Se cuestiona así el propio concepto de desarrollo bajo el imperio del capital que, de igual modo que hace trescientos años, continúa promoviendo la alienación del hombre respecto a la naturaleza y a sí mismo.

Bibliografía

- Acosta, A. (2009), *La maldición de la abundancia*, Quito, Abya Yala.
- American Bussines Conferences (2013), *Cuencas emergentes de petróleo y gas no convencional, Sud América 2013*, Buenos Aires, en <<http://www.espanol.emerging-shale-basins-south-america.com>>, consultado el 23/02/2013.
- Amin, S. (2009), *La crisis. Salir de la crisis del capitalismo o salir del capitalismo en crisis*, Barcelona, El Viejo Topo.
- Anderson, B. (1993), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Arlt, R. (1997), *En el país del viento. Viaje a la Patagonia (1934)*, Buenos Aires, Simurg.
- Bandieri, S. (1997), "Entre límite y frontera: el recorrido histórico de la integración entre el Norte de la Patagonia argentina y el Sur de Chile", *Estudios fronterizos*, N° 39, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, enero-junio, pp. 133-165.
- Bayer, O. (1986), *La Patagonia rebelde*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- Berman, M. (2010), *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI.
- Bohoslavsky, E. (2009), *El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el Sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Prometeo.
- Borrero, J. M. (2003), *La Patagonia trágica*, Buenos Aires, Distal.
- Castro, E. (2011), *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Cerro Vanguardia, <<http://www.cerrovanguardia.com.ar/?preview=ok>>. Consultada en diciembre de 2012.
- Coronato, F. (2010), *Moutons et Colons en Patagonie*, Saarbrücken, Editions Universitaires Européennes.

- Darwin, C. (1997), *Viaje de un naturalista alrededor del Beagle*, Buenos Aires, Elefante Blanco.
- Fomicruz S. E., <http://www.fomicruz.com/carta_presentacion.html>. Consultada en diciembre de 2012.
- Goyogana, F. (2008), *Sarmiento y la Patagonia*, Buenos Aires, Lumière.
- Haesbaert, R. (2010), *Regional-global. Dilemas da região e da regionalização na geografia contemporânea*, Río de Janeiro, Bertrand-Brasil.
- Harley, J. B. (2005), *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, D. (2001), *Spaces of capital. Towards a critical geography*, Nueva York, Routledge.
- (2012), *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*, Madrid, Akal.
- Hochschild, <<http://www.hochschildmining.com/>>. Consultada en diciembre de 2012.
- Lacoste, Y. (1977), *La geografía: un arma para la guerra*, Barcelona, Anagrama.
- Levinas, L. y L. Queiroz Ribeiro (1991) “Fronteiras: terra e capital na modernização do campo e da cidade”, en Piquet, R. y A. Torres Ribeiro (orgs.), *Brasil, território da desigualdade. Descaminhos da modernização*, Río de Janeiro, Jorge Zahar Ed.
- Luxemburgo, R. (1968), *La acumulación del capital*, Buenos Aires, Ed. Jorge Álvarez.
- Maggiori, E. (2012), *Los años de la revolución en Patagonia, 1918–1930*, Buenos Aires, Noesno.
- Minplan, Ministerio de Planificación Federal, Infraestructura y Servicios, Plan Estratégico Territorial, <http://www.planif-territorial.gov.ar/html/presentacion_bicentenario>.
- Pan American Silver, <<http://www.panamericansilver.com/spanish/>>. Consultada en diciembre de 2012.
- Payró, R. (1982), *La Australia argentina*, tomos 1 y 2, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), <<http://www.mapaconflictominero.org.ar/>>. Consultada en abril de 2012 y marzo de 2013.
- Rodríguez, M. (2003), *La formación del capital y la riqueza en Magallanes y la Patagonia. Un análisis desde la economía política*, Punta Arenas, Sur Historia, en <<http://surhistoria.files.wordpress.com/2008/07/formacion-capital-patagonia.doc>>.
- Rosales, O. (dir.), *La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una nueva fase en el vínculo económico y comercial*, Santiago de Chile, Cepal.
- Rudnick, H. et al. (2011), *La revolución del Shale Gas*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, <http://www.oilproduction.net/cms/files/shale_gas/La%20Revolucion%20del%20Shale%20Gas.pdf>.
- Sarobe, J. M. (1999), *La Patagonia y sus problemas*, Buenos Aires, Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría.
- Sassen, S. (2010), *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*, Buenos Aires, Katz.

- Schweitzer, A. (2012), “Petróleo y territorios en la Provincia de Santa Cruz. Aproximaciones al estudio del espacio del Golfo de San Jorge”, en Álvarez, M., N. Michniuk y L. Villanueva (coord.) (2012), *Educación y trabajo. Miradas desde lo regional. Territorio y desigualdad de oportunidades*, Buenos Aires, Ed. El Colectivo, pp. 21-54.
- , P. Godoy y E. Fasioli (2012), “Asambleas de vecinos autoconvocados en la provincia de Santa Cruz. Experiencias en la región centro-norte de la provincia”, en Vázquez, M., R. Álvarez y J. Sandoval (coord.) (2012), *Integración regional, reordenamiento territorial y resistencia social en América latina*, Hermosillo, Universidad de Sonora, en prensa.
- Secretaría de Minería de la Nación (2009), *Minería en números*, en <<http://www.mineria.gov.ar/pdf/mineriaennumeros.pdf>>.
- Svampa, M. (2012), “Pensar el desarrollo desde América Latina”, en Mas-suh, G., *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos) desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Mar Dulce, pp. 17-58.
- Williams, F. (2010), *Entre el desierto y el jardín. Viaje, literatura y paisaje en la colonia galesa de la Patagonia*, Buenos Aires, Prometeo.
- Yamana Gold, <<http://www.yamana.com>>. Consultada en diciembre de 2012.
- YPF (2012), *Estrategia de gestión 2013-2017. Plan de los 100 días*, <<http://www.ypf.argentina.ar/>>

(Recibido el 27 de abril de 2013.)

(Evaluado el 28 de mayo de 2013.)

Autor

Alejandro Schweitzer es doctor en Geografía, Ordenamiento del territorio y Urbanismo de la Université de la Sorbonne Nouvelle-Paris 3; investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Profesor adjunto de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA). Director del Grupo de Investigaciones Interdisciplinarias del Espacio Social (G2IES) de la misma universidad y de proyectos de investigación en torno al tema “Neoextractivismo y territorio. Expansión geográfica y conflictos distributivos en espacios impactados por la megaminería transnacional en Patagonia Austral”. Dirige asimismo el Proyecto de Extensión universitaria de la UNPA “Cartografía social, educación popular y territorio”.

Cómo citar este artículo

Schweitzer, Alejandro, “Desarrollando el desierto. Procesos de frontera en la provincia de Santa Cruz”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 5, N° 24, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, primavera de 2013, pp. 51-69, edición digital. En línea: <http://www.unq.edu.ar/catalogo/322-revista-de-ciencias-sociales-n-24.php>